

halla muy poco , y que se tiene dificultosamente. *Sol.* De manera , que con quantos tesoros publicais de aquesta tierra , estais faltos del metal mejor y mas necesario. *Cres.* ¿Estás sin juicio , Solon? que cierto que lo parece , pues dices que el hierro es mejor , y mas necesario que el oro. *Sol.* Entenderás mi razon facilmente , Creso amigo , si la escuchares sin pasion y sin enojo. *Cres.* Ya te escucho : dí , así vivas. *Sol.* Dime , pues , sin alterarte , ¿quién es mejor , el que defiende y guarda , ó el que es guardado y defendido? *Cres.* Claro está que el que defiende tiene mas valor , pues guarda al otro. *Sol.* ¿Pues qué me dirás ahora , si fuere cierto lo que dicen , que Cyro quiere venir sobre los Lydos (no lo quieran los Dioses inmortales) y conquistar toda tu tierra? ¿harás entonces espadas de oro á tu gente , ó armas de hierro para defenderte y ofenderlos? *Cres.* Claro está que de hierro se habian de hacer defensas. *Sol.* Pues si no tuvieres gran copia de ese metal que te falta ; no está claro que tus tesoros , tu oro innumerable , tus riquezas soberbias serán cautivos de los valientes Persas , sin que seas poderoso á defenderlos? *Cres.* ¿Eso me dices claro? ¿ansí se desnudan las verdades delante de los Reyes? *Sol.* No quiera Dios que acontezca ; mas con ese temor confiesas que el hierro es mejor , y mas provechoso que no el oro. *Cres.* Y supuesto lo que dices , ¿será bien que presente yo ladrillos de hierro al Dios Apolo , y haga que se vuelvan á traer los de oro , que ya van camino de su grandioso Templo? *Sol.* Tampoco tiene necesidad de hierro Apolo ; antes quiero advertirte , que aunque le envíes cobre , hierro ú oro , ninguna utilidad se le seguirá al Dios ni á tí del tal presente , antes bien con eso ocasionarás para que roben aquel lugar sagrado gentes

extrángerías con la codicia de riquezas semejantes , porque de aquí á pocos dias (quiera el Cielo yo me engañe) será robado el Templo de Apolo de los Focenses , ó Beocios ; quando no , de los mismos de la tierra de Delphos , ó de otro qualquiera robador tirano , y llenarán las manos en tamaños tesoros , no respetando á la inmunidad del lugar santo con la codicia de poseer los bienes que le adornan , y que han de causar su destruccion y desventura , que no fuera tan grande si le faltaran tan preciosos adornos y riquezas. *Cres.* Siempre tuviste envidia de mis tesoros , y por eso te huelgas de vituperarlos. *Merc.* ¿No ves , Acheronte , y cómo sufre mal este soberbio rico la verdad que se le dice , y la virtud que usa Solon en decirla? y le parece atrevimiento y demasia , que un hombre humilde y pobre se atreva á decirle libremente lo que siente , y verdades que le duelan y den pena? generalmente se aborrece la verdad de los poderosos ; pues yo te aseguro que este se acuerde del Filósofo que ahora se la dice quando se vea preso de Cyro , y le obligue por fuerza á pasar por las llamas , y á entrar en el fuego , que le ha de prevenir cruel castigo ; que no ha mucho oí yo leer á la misma Cloto el fin de los mortales sucesos infalibles de cada vida , y que están recopilados en el huso y estambre de las parcas , que á los hombres terminan el término forzoso , decreto que ha de cumplirse en quantos viven , y allí estaban escritos los sucesos de Creso , como le llevaba preso Cyro , y como él mismo era muerto por aquella muger Magasetá , con otros casos notables de su vida. ¿No ves aquella muger de trage scytio , que desde un caballo blanco se muestra ayrosa y gallarda? *Acb.* Muy bien la veo. *Merc.* Pues sabe que es Tomyris la invencible , que despues de

de haber cortado con sus mismas manos la cabeza al valeroso Cyro, la echaba en un cuero de sangre, para que aun despues de muerto no le falte adonde satisfacer su crueldad diabólica. Mira tambien aquel mancebo galan y fuerte, que con donayroso ademan muestra su bizzarria; pues es Cambises, hijo del mismo Cyro, que sucediendo al padre en su dilatado Imperio, habiendo peregrinado por Lydia y Etiopia, perdido el juicio (justo castigo de sus excesos y demasias) acabará su vida miserablemente, despues de haber por sus manos muerto á Apis; que no duran mas las felicidades de la tierra, ni tiene mejor paradero la soberbia humana. *Acb.* Déxame reir, Mercurio, hasta que se me quiebren las ternillas. *Merc.* ¿Por qué, barquero amigo? *Acb.* ¿Pues quién habrá que pueda reirse menos, mirando la locura de los hombres, y el desvelo y descuido con que viven? míralos, que poderosos, qué contentos y satisfechos: soberbios por considerarse los mejores, y agradados de imaginarse los mas felices, los mas ricos y estimados; y esto tan sin acordarse de la inestabilidad de la fortuna, de la incertidumbre del fin que les espera. ¿Cuál hombre humano podrá persuadirse que Creso de aquí á poco se verá cautivo, mirándole ahora en trono de oro, lleno de riquezas innumerables, entre tanta delicia y tal grandeza; y el otro Emperador Cyro, ahora triunfante y soberbio, despues metida su cabeza en un cuero de sangre, y él abatido y despedazado? nadie creará maravillas tan secretas: ¡oh meditacion de los fines de la vida, remedio de tantas demasias, y humildad de tantas altiveces! dichoso quien llega, si ya no á conocerte y prevenirte (cosa dificultosa), á lo menos á temerte y á esperarte. Mas dime, Mercurio amigo, ¿quién es aquel que se parece cubierto con

con una clamide de púrpura, adornado de aquella Real corona, á quien su cocinero ofrece aquel anillo que halló en el vientre de un pescado? ¿aquel, digo, que está entre tanta gente, en aquella isla que abraza el mar por todas partes, y él se gloria con el titulo de Rey, que le dan todos? *Merc.* Bien haces de señalarme quanto quieres que te diga, porque de esa manera, ni á mí se me olvidará nada por decirte, ni tú dexarás de saber lo que tanto deseas. Aquel que ves es Polycrates, poderoso Rey de los Samios, tan satisfecho de su suerte (cosa admirable en la vida), que se tiene en todo por felicísimo: mas no lo será hasta el fin, pues engañado en quanto piensa, acabará ahorcado afrentosamente, acusado con cautela y traycion ante el Sátrapa Oroeta por su criado Meandrio, que es aquel que junto á sí tiene sentado: mira su felicidad, que poco ha de durarle, y quàn bien paga en la muerte la satisfaccion que tiene de su vida: ¡ó miserable hombre! ¡ó poderoso infeliz! ¡qué presto ha de faltarte esa que llamas dicha, esa que tienes por ventura! todo el suceso de ese tambien me contó Cloto. *Acb.* ¡O Cloto noble! gallardamente lo haces: suplicote que no olvides accion de tanto provecho; cuélgalos de la horca, y córtalos las cabezas, porque haya una hora en que crean que son mortales estos desvanecidos, estos soberbios, desprecio universal de quanto vive: levántalos en alto, pues que su altivo natural le cuesta poco; mas sea para que reciban mayor dolor en la caída; que te aseguro que yo te ayude á la venganza de los tales en reirme y burlarme de sus locuras, quando desnudós y rotos los conduzga mi barca á las penas que merecen, adonde no ocuparán la silla de oro, arrastrarán la púrpura, ni gozarán la corona. *Merc.* La suerte y fortuna de los

los soberbios no tiene mas consistencia , como te digo : acabarán los tales sin que hallen consuelo en sus desgracias , ya que no tuvieron moderacion en sus venturas. Mira , así vivas , la multitud , que en muchedumbre confusa ocupan grandes distancias ; quales navegando piélagos espaciosos ; quales peleando ansiosamente : estos rompen los campos , disponiéndolos con instrumentos rústicos á sazoados frutos , á crecidas cosechas , y aquellos frecuentando las audiencias públicas , los tribunales y jueces , pleytean por diferentes causas , procurando cada uno su derecho con informaciones y testigos : unos mostrando llagas y desnudeces con diferentes acciones , viven mendigando , asistiendo á la frecuencia de los templos y á los palacios suntuosos de los ricos , y otros en tratos ilícitos hurtan con engaños , engañan con robos , ya en usuras ilícitas , ya en pesos y medidas falsas , ó en cuentas engañosas , multiplicando haciendas por medios tan ilícitos. *Ach.* Ya veo una confusa muchedumbre de varias gentes envueltos unos con otros , y que todos pasan una vida inquieta y trabajosa , llena de pesadumbres y desvelos : tambien veo muchas ciudades , cuyas comunidades y familias son como las abejas , que ninguna está sin aguijon propio , para poder mejor herir y disgustar al vecino ; y veo , que en tan mal gobernadas repúblicas , adonde todos se atormentan y martirizan , hay algunos como abejones , los soberbios , los ricos , los vanagloriosos y estimados , que solo viven con perseguir á los humildes , usando increíbles crueldades y tyranias con los pobres , con los afligidos y menesterosos , hasta quitarles el sustento , beberles la sangre y consumirles las vidas : infame crueldad , inhumano proceder y vil determinacion ; pues no hay cosa mas culpable que las

venganzas con los pobres y con los muertos. ¿Quién honrado , discreto ó noble comete semejante crimen? ¡ Culpable natural , vil accion , horrible exceso ! Mas dime ¿ qué tropel es aquel que tan sin pensar viene sobre ellos , y quienes son los que andan volando sobre la muchedumbre con diferentes trages y figuras? *Merc.* Aquellos son la esperanza , el miedo , la locura , el deleyte , la avaricia , la ira , el odio y otros afectos perturbadores del ánimo , y inquietudes de la voluntad y los deseos : aquella que ves que vive entre la plebe , sin aspirar á empresas mas honrosas y de estima , es la ignorancia que atrevidamente señorea la mas abatida turba , la ordinaria canalla , si bien en tan despreciada república suele tener lugar la ira , el odio , la necedad y la envidia , la avaricia y el descuido , y pocas veces falta de con ellos el miedo y la esperanza ; dos afectos turbadores de la quietud mas tranquila : porque del primero nace el temor , horror y espanto con que los hombres pierden su natural constancia , y la segunda nos sigue de manera que sin apartarse un punto de nosotros , huye quando la queremos , y vuela si la buscamos , dexándonos con la pena que Tantaló padece en el infierno : ver el bien de esperarle , sin que jamas se goze , acabará mil paciencias y reducirá á mil locuras. Mas levanta los ojos por tu vida , y verás encima de todos los vivientes á las Parcas que hilando los delicados estambres de sus vidas , tasan el curso de sus años con tan ordenada diligencia y cuidado , que en nada faltan á la disposicion del Señor que tasó el vivir á los mortales. Considera con la advertencia que sacan del estambre humano aquellos hilos deli-

cados de las vidas de los hombres, que hasta sus cabezas desde los fatales husos cuelgan, bien así como telarañas frágiles, sujetas á qualquiera pequeño movimiento. *Ach.* Ya veo unos hilos delgadísimos de adonde colgados los mortales, y enredadas unas hebras con las otras, andan en la tierra, sin acordarse del peligro con que viven, bien así como si pendiera la vida de maromas fortísimas, defensas inexpugnables. *Merc.* A fe que no ves mal, aunque eres viejo: mucho debes á los versos de Homero que te dieron tanta vista. Pues de aquellos hilos, barquero amigo, esperan los vivientes cada hora (sin tener una segura en quantas viven) el fin de su caída, unos de alto, y de baxo otros, segun el peso que les dieron los tiempos y el lugar adonde les puso su fortuna. El que está mas alto y tiene fuerte el estambre, será heredero del otro que tiene mas delicado el hilo, y éste lo será del que se estuviere ya rompiendo; que no significa otra cosa aquel texido que hacen los hilos de tantas vidas, como hila la Parca cada instante; siendo así que unos y otros cuelgan de hebras tan delgadas, de hilos tan quebradizos, que seria necia la seguridad de qualquier vida. ¿Ves aquel levantado sobre todos, el que se lleva el aplauso, que goza la grandeza, el estimado y temido? pues dentro en poco tiempo, no pudiendo sufrir la carga de tanto peso, se quebrará el hilo de su vida, y hará con su caída tanto ruido que cause asombro en todas partes con notable daño suyo; no así como el otro humilde que levantado poco de la tierra, al caer en manos de la muerte, aun no lo sentirán los mismos que le asistieren á aquel paso, porque dulcísimamente descansará en su ho-

ra última. *Ach.* Todo quanto veo en la tierra me parece sin fundamento ni orden, cosas dispuestas con vanidad notable, acciones de soberbia presuntuosa, buñla pesada de los tiempos, y sueño de las mayores felicidades. *Mer.* Esa verdad ¿qué lengua no la confiesa, y qué razon que no la alcanza? Vanidad es quanto se halla en la vida, no hay palabras con que su inestabilidad se signifique. ¿Qué diré de los cuidados de los mortales? sus continuos estudios, sus pesados desvelos, en quienes generalmente divertidos martirizan la misma vida que procuran para gozarlos, y que gastan en adquirirlos: y al fin quando les parece que llevan mejor viento sus aumentos, que se adelantan sus deseos en lo que pretenden ó procuran, y mas ufanos y alegres dulzuran los trabajos que pasan con la esperanza de los bienes que esperan, llega la muerte, y sin sentir los arrebatá antes de coger el fruto de tan continuos desvelos. ¿Quién no se rie de fines tan errados, y de medios tan mal dispuestos? Y el morir así se viene á tener por dicha en la inestabilidad de la flaqueza humana; pues siendo el mayor mal la muerte de quantos heredó el hombre en pena de sus excesos, suele á veces tenerse por dulcísima, quando acomete solo á vencer el natural humano, y sin dolores le rinde: no así parece amable quando asalta la vida con enfermedades prolongadas, con dolores continuos (dilatada pelea entre la contrariedad de los humores) hasta que poco á poco debilitando el sugeto mas robusto, se rinde la naturaleza enflaquecida, ya á la fogosa calentura, que lentamente con ardores y frios consume el sugeto mas robusto, ya á las enfermedades mas agudas

das, que con bascas y dolores, inficionando las internas partes, no hay fuerza que les resista: anuncios crueles de aquella parca inexorable; embaxadores, que como ves, disponen su venida, y anuncian y disponen su fatal victoria. ¿Qué son tambien las espadas, los enemigos, los ladrones, las armas, las venganzas, los agravios, el veneno, los jueces, los tiranos, las desesperaciones y tormentos sino ministros suyos, que con calamidades infinitas executan en los hombres la fatal sentencia de quien pocas veces se acuerdan los mortales, mientras la prosperidad les engaña con sucesos venturosos, con esperanzas alegres, con cumplidos deseos en los negocios malos ó buenos que exercitan, y en los sucesos, prósperos ó adversos, que temen ó desean? ¡O inestabilidad humana! qué cortos son tus contentos, qué desmedradas tus dichas, y qué sisadas tus venturas. Prométese el otro felicidades larguísimas, fundando torres de viento sobre el favor humano, sobre la riqueza propia, sobre la ciencia adquirida, y alegre sigue la pretension honrosa, el acrecentamiento aprovechado; y si alguna vez la fortuna viene adversa, que pocas viene felice, si los tiempos corren turbios, si faltó el favor y se trocó la suerte; ¿qué impaciente se muestra el engañado de esperanzas fáciles? Todo es lamentos, todo penas, y en dilatadas quejas llamarse desdichado y triste, quando se culpa ayarado y impaciente, por haberse fiado de palabras fáciles, de promesas locas y de ofrecimientos vanos: y quando desengañado, si no reconoce lo poco que merece (milagro que pocas veces hizo el amor propio) se consuela á lo ménos con la injusticia que le hicieron, y con publi-

blicar su agravio, hallando en ofensas propias satisfaccion de su pérdida: lastimoso consuelo en los trabajos. ¡O flaqueza humana, olvidada totalmente de su primer principio! pues si en él cargara el juicio el hombre, y diera la consideracion á este discurso, haciéndole sobre la peregrinacion corta de la vida por aqueste desierto de trabajos y desventuras, y lo poco que distan el primero dia del nacer, y el postrero del vivir, y que entónces dexando por fuerza quanto en este valle de lágrimas hubiere estimado y amable, han de pasar los hombres á otra vida, bien así como quando se despierta de un pesado sueño, que la imaginacion no puede alcanzar sus engaños y apariencias, y se halla el que soñó tan distante de lo que dormido imaginaba, así en la vida se llega á la temprana muerte, así se camina á la deslocacion de nuestra flaqueza, sin parar un instante de correr al término postrero. ¿Quién pues le juzgará tan breve, que no gobierne con tiento el curso de su vida, tasando con diligencia y cordura esta breve distancia, para que quando se acabe no se hallen fatigados y llenos de congojas por haber tratado con descuido punto tan necesario y importante? ¿Quién es el necio que piensa que ha de gozar perpetuamente del estado presente, si exempla cada dia en los amigos y parientes el desengaño cierto de esta locura? Estos sí (que hay infinitos) olvidados con sus deleytes del fin que han de tener en ellos, quando los embaxadores de la muerte llegan á despertarlos, quando la calentura les aprieta, quando el dolor agudo les congoja, y éticos y tísicos padecen dolores y disgustos, reciben pesadamente semejantes avisos

sos, y pesarosos del aprieto en que se hallan se ponen en batalla contra la misma muerte, como si hubiese resistencia contra esta reyna universal de quanto se mira humano, á quien rinden tributo y conocen vasallage las tiaras y coronas: recto nivel, y medida infalible de las soberbias y humildades, de las miserias y riquezas. *Ach.* ¿Y qué será la causa de tanto atrevimiento, de tan necia desobediencia? *Mer.* No otra alguna, por cierto, sino persuadirse á que esta vida es eterna, y que no les han de quitar jamas aquestos bienes que gozan, aunque ven cada hora perder los suyos al vecino y al hermano: porque si así no lo creyese, de otra manera dispondria su vida el otro que fatigado y cuidadoso da priesa á los oficiales, junta materiales y dineros para fabricar la casa que tiene comenzada, sin cesar un dia en el gasto ni en la obra; lo que no hiciera si se acordara que podia ser que la casa no durase mucho, y que él en acabándola de labrar, viviese ménos, y que sin haberla gozado ni cenado en ella una vez sola, le obligaba la priesa de la muerte á dexarla á su heredero, que no le fué de gasto ni de trabajo. Y el otro que se halla tan alegre, porque aquel dia le nació un hijo que deseaba, y regocijado le hace poner su mismo nombre, para que en aquel original de sus entrañas viva mas años su memoria, y lleve adelante la posteridad de su familia (emulacion honrada de los hombres, y que facilita los trabajos del matrimonio, y hace sufribles y llevaderas las obligaciones de estado tan lleno de cuidados, y tan abundante de desvelos) regocijase con sus amigos del suceso de su casa, y con mil demostraciones de contento toda ella aplau-

aplaude al nuevo huésped, paz del matrimonio, amor de los consortes ménos conformes, y quietud de qualquiera disgusto; que á fe que si el contento padre en medio de estos gustos considerase que ántes que el niño llegase á cumplir siete años habia de acabar la vida, y él solo se habia de quedar con la memoria de las niñerías que le entretenian, y de los placeres que el hijuelo le daba, yo aseguro que le recibiera con mas pena quando le nacia, y que no habia de alentarse á tantas alegrías y regocijos, á tantas fiestas y risas. Mas tiénelas entónces, porque divertido con el feliz suceso no considera la suerte que podrá tener el hijo, sino puestos los ojos de amoroso padre en lo que mira presente, renueva en él las esperanzas de sus pasados hechos, de sus gloriosas facciones; y mas si por valiente y valeroso ha salido siempre coronado en las contiendas Olimpicas, que entónces deseoso de que el hijo multiplique sus alabanzas con nuevas glorias, solo atiende á verle ya crecido, para gozar la alegría que le prometen las historias, en que, aun acabado de nacer, le imagina famoso: bien así como el otro padre que afligido y triste lleva á la hoguera su difunto hijo con notable sentimiento de su falta, sin acordarse que la suya la han de llorar muy presto sus amigos, porque de tan delicado hilo pende su vida como la del muerto por quien amargamente llora. ¿Ah cuidados de los hombres, para vuestro aprovechamiento tan dormidos, que aunque sabeis los daños que os amenazan, ni despertais con exemplos, ni prevenís las desdichas! Quántos (considéralo bien por vida tuya) allí estan litigando sobre la adjudicacion de las haciendas,

sobre la demarcacion de las heredades, siendo innumerables los que siguen las Audiencias de los jueces ocupados en pleytos y demandas, que mal se acuerdan estos de la muerte; y que mal los otros que en número infinito, y solicitud notable andan guardando dineros, martirizando sus cuerpos con perpetua hambre, desnudez y descomodidades, para ahorrar los tesoros, para ajuntar las riquezas, que despues vienen á perderse sin gozarlos, acabando miserablemente la vida en adquirirlos: porque en medio de sus ahorros les citan estos ministros de la muerte, para que parezcan en su Audiencia á recibir el castigo que merece su avaricia. *Ach.* Bien considero quanto dices, Mercurio amigo, y muy bien veo quanto desde aquí me enseñas; y cierto que me desvelo conmigo mismo, considerando ¿qué puede haber en la tierra tan estimable, tan necesario y precioso que obligue á los hombres á tan grande sentimiento quando la muerte les aparta de lo que aman, y quando les quita lo que tienen, si es vil quanto hay en la tierra, si es inconstante y falso quanto ofrece el mundo, si la mayor felicidad es de viento leve, si dura brevissimos instantes la mayor alegría, si falta tan presto la salud mas robusta, y huye sin parar la ventura mas felice, si no hay hora segura en la consistencia humana, y á un gusto que se goza por instantes, se le siguen pesares por años, y trabajos por siglos? ¿Qué halló el hombre gustoso en las penalidades que confiesa en la vida que tanto teme perderlas? ¿cómo siente dexar tan ciertos males el que ménos contento está con ellos, y el que mas publica el desear dexarlos? ¿Quién hay libre de pesares en la tierra, ó quién se llama

ma dichoso con la suerte de que es dueño? ¡O necedad humana, ó inestabilidad de la condicion de nuestro apetito, y qué mal sabes apreciar las cosas! *Mer.* Mejor te quejarás de ella, si con advertencia consideras las miserias y calamidades de la mayor felicidad humana, á quienes aun los mismos Reyes estan sujetos: esos que por felices y bienaventurados son adorados y servidos de los demás inferiores, y envidiados de los pueblos, pisan oro, y visten púrpura, pues no se puede decir facilmente lo mucho que padecen y que pasan, pues demás de estar sujetos á grandísimos trabajos y calamidades, á las disposiciones adversas de la fortuna, y á la variedad de cuidados que de ordinario les inquieta, sin duda que son mas las cosas tristes y adversas á que estan sujetos, que las prósperas que gozan y las alegres que poseen. ¿Quién dirá á quantos daños les sujeta la grandeza que tienen? ¿quién los miedos alborotos, rezelos y temores con que viven cercados de adulacion, de engaños, de cóleras, de mentiras, de enemistades y odios? Dexo aparte las ordinarias tristezas que padecen, las enfermedades de que abundan, los afectos varios y diversos que tienen sobre su naturaleza igual imperio, sujetándolos mucho mas que á los hombres ordinarios y vulgares. Mal se pueden contar las adversidades de los poderosos, pues con ser tan dificultoso decir las muchas miserias y trabajos de los pobres, sin duda es tanto mas fácil de decir lo segundo, quanto es mas dificultoso de pasar lo primero. *Ach.* ¿Sabes á lo que me parece semejante la vida de los hombres, y el vivir de los mortales, Mercurio mio? *Mer.* Dí la comparacion, á ver si aciertas. *Ach.* ¿Has visto algunas

veces unas ampollas vistosas que forma el agua impelida de la corriente de arroyo sonoro, que rompiendo su fuerza limitada en las peñas de la orilla, se enriza en sierras brillantes, esmaltando la bella superficie con lucidas borbotellas, que preñadas del ayre que concentró el elemento bullicioso, por limitadas distancias resplandecen ya pequeñas y ya grandes, hasta que tocando en qualquier pequeño estorbo aumentan al agua las espumas, y desaparecen brevemente sin dexar señal de lo que fueron, y tal vez impelidas de los vientos, se juntan unas con otras, haciéndose grandísimas, hasta que éstas y las mas humildes perecen y se acaban? Tal los hombres, así la vida humana: todos en el arroyo del vivir son hinchadas borbotellas, teniendo el grandor conforme al viento que cogieron de la diversidad de los sucesos: unos crecen con la soberbia, ayre que presto se acaba; otros con afectos diferentes: y tales son consumidos aun ántes de ser formados, y estos y aquellos forzosamente acaban sin dexar memoria ni señal de lo que fueron ni duraron. *Mer.* Galanamente has copiado la flaqueza del natural humano: no es mejor á mi ver la similitud que de ella hizo Homero quando la compara á las caducas hojas de los árboles, á las flores vistosas sujetas á qualquier viento, rendidas á qualquier ayre. *Ach.* Pues lo mejor es de todo, que con ser tan frágil la firmeza humana, tan poco estable su suerte, tan limitadas sus dichas, mira, así vivas, con quanta sollicitud se persiguen unos á otros los hombres, por el interes mas limitado; advierte la agonía y desvelo que traen para aumentar haciendas, por multiplicar rentas, y por alargar heredades y posesiones;

las

guerras tan reñidas que tienen sobre la conquista de nuevos reynos, por gozar grandes señoríos: con qué inquietudes compran su soberbia, el mando, el señorío, la estimacion y el aplauso, siendo así que tienen por certísimo que á los mismos que adquieren estas cosas con tan costosas diligencias, les ha de forzar la muerte á dexarlas todas, y ellos desnudos como nacieron han de fletarse en mi barca, llevando tan solo un cornado que han de pagar por el paso de las aguas infernales. ¿No te parece, Mercurio, ya que nos hallamos en lugar tan alto, desde adonde vemos claramente quanto en el mundo pasa, y nos pueden oír los que en él viven, que seria acertado que yo les diese grandes voces, avisándolos de quanto les importa, para que no gasten el tiempo en tales locuras, y para que no adquieran á costa de tantos desvelos y trabajos bienes tan percederos, y que les han de faltar ántes de gozarlos? Y tambien les avisaré que nunca aparten de su memoria la confusion de la muerte, lo dudoso de su llegada, y lo cierto de su venida, para que trayéndola siempre delante de los ojos, pasen la vida rectamente sin ofensa de los Cielos. Pardiez Mercurio, que si tú quieres, que yo pensaba despertarlos con aquestas palabras: ¡Oh locos mortales! ¿para que apeteceis cosas tan vanas con tales fatigas y trabajos? Apartaos, ó tristes, de tan inútiles desvelos; y pues es certísimo que no habeis de vivir para siempre, aprovechad el tiempo en acciones gloriosas, no en vilezas que falten ni en engaños que os destruyan. Advertid que ninguna cosa hay en el mundo de quantas teneis vosotros por estimadas, por ricas y dichosas, que sea perpetua ni durable; la que

s 2

juz-